

Diccionario de la evolución. La humanidad a la búsqueda de sus orígenes

RICHARD MILNER

Bibliograf, Barcelona, 1995

SIN TÍTULO

Carlos López-Fanjul

1 octubre, 1997

Este diccionario ofrece abundante y variada información que puede clasificarse en las cinco categorías siguientes. En primer lugar la obra expone el estado de la cuestión con respecto a: 1) la interpretación de los vestigios fósiles que atestiguan la diversificación espacio-temporal de las especies a partir de un origen común, abarcando los temas de mayor popularidad (homínidos y dinosaurios) y los de interés más técnico (por ejemplo, la discutida serie de moluscos del lago Turkana); 2) los mecanismos propuestos por las distintas hipótesis evolutivas para explicar los datos anteriores, en especial los ligados al darwinismo, como son las distintas facetas del proceso de selección natural, conducente a una mayor adaptación al medio, o las consecuencias del cambio aleatorio que es, en principio, inadaptador. En segundo lugar el texto proporciona una copiosa recolección de datos históricos correspondientes a: 3) biografías de personajes implicados en el

desarrollo de las ideas evolucionistas o relacionados con ellas, desde los precursores a los actuales proponentes, sin dejar de lado a contrincantes y heterodoxos; 4) narraciones de circunstancias más o menos anecdóticas que acompañaron dicho desarrollo, entre ellas derivaciones literarias, cinematográficas e, incluso, jurídicas. Por último: 5) referencias a las repercusiones sociales del pensamiento evolucionista, tanto las más agresivas (darwinismo social, eugenesia) como otras francamente optimistas (anarquistas, neolamarckistas). Se trata, pues, de un amplio catálogo que será útil como obra de consulta rápida a usuarios de intereses muy diversos, a los que quizás despiste la traducción literal de algunos términos distinta de la comúnmente utilizada por los expertos de habla española. En las entradas de contenido técnico (1 y 2) se aprecia una fuerte tendencia a primar el relato histórico en detrimento de la exposición de los fundamentos científicos, sobre los que a veces se pasa de puntillas o se elaboran en un estilo próximo a la metáfora. Sin descartar que esta opinión esté sesgada por mis preferencias personales y mi condición de especialista, entra en lo posible que sea compartida por el prologuista de la obra, el conocidísimo evolucionista y divulgador Stephen Jay Gould. Así parecen indicarlo sus alusiones, limitadas casi exclusivamente a las materias agrupadas en mis apartados (3 a 5). Estos últimos aluden casi exclusivamente al mundo anglosajón, hecho inevitable al menos en la parte que toca al siglo XX. Ya metidos en lo anecdótico estoy convencido de que a Milner le divertiría saber que en la etiqueta de uno de los licores más típicamente hispánicos (el Anís del Mono) aparece desde la temprana fecha de 1870 (sólo once años después de la publicación de *El origen de las especies*) una caricatura de Darwin con cuerpo de mono, tratando de ridiculizar al responsable del entonces (¿y ahora?) acalorado debate sobre la ascendencia humana.